

París 15 de marzo de 1806.—Excmo Sr.—De V. E. siempre rendido.—Eugenio Izquierdo (1).»

Parecieron bien al príncipe de la Paz estas indicaciones de su agente diplomático, y en su virtud, y después de haberlo meditado y consultado con los reyes, en 1.º de abril le transmitió sus ideas relativamente á Portugal para que las sometiera á la aprobación de Napoleón. Decíale, que su objeto era alejar para siempre de aquel reino el despotismo inglés que hacia tan largo tiempo pesaba sobre él con gran detrimento de los intereses de España y de Francia. Pedíale su protección para ir á apoderarse de aquel país, en cuyo caso le podría dejar bajo su regencia; ó bien dividirlo en dos partes, una de las cuales, la del Norte que confina con Galicia, podría darse al infante don Francisco, hijo tercero del rey, y la otra, la del Sur, á *aquel cuyo reconocimiento corresponderá siempre á las bondades de S. M. I. y R.* Podría también el Portugal, añadiéndole una parte del reino de Galicia, dividirse en cuatro porciones, una para el infante don Carlos, hijo segundo del rey, otra para el infante don Francisco, otra para el príncipe actual de Portugal, y la cuarta *para aquel que por la benevolencia de S. M. I. y R. y por la de SS. MM. católicas sería elevado á este rango.*

(1) Aun hemos omitido varios párrafos del documento, no porque no sean interesantes, sino por estar basados sobre el mismo pensamiento, y por alijerar cuanto nos es posible la historia de esta importante negociacion.

Estos cuatro príncipes podrían depender de la corona de España como de un centro. Pero conociendo que cada una de estas cuatro partes sería demasiado pequeña, convendría más ó dividirlo en dos solas, ó no hacer particion ninguna. Que S. M. I. y R. arreglaría todo lo concerniente á las colonias portuguesas. De éstas una parte podría darse al príncipe del Brasil, si no se le dejaba nada en Europa, y si la idea era enviarle á América: otra parte, ó el todo quedaría á la disposición de S. M. I. y R. (1).

(1) Copia de la nota pasada por Izquierdo al emperador en 15 de abril de 1806.—Archivo del Ministerio de Estado.

Es en verdad admirable, y casi incomprendible la seriedad y el aplomo con que el príncipe de la Paz niega todo esto en sus Memorias, y la confianza con que dice cosas como las siguientes: «Básteles solo el buen sentido natural á los que juzguen estas cosas, para que fácilmente reconozcan... que no cabía en ninguna idea pedir yo un trono ni imponer condiciones al que sin mi podía cuanto quisiese entonces.... Oh! que si alguna gran gloria de mi vida me ha quedado sin que ninguno pueda rebatármela, es no haberle pedido nunca nada, ni antes, ni al tiempo, ni después de la catástrofe de nuestra corte.... Ni Izquierdo recibió jamás encargo mio de pedir cosa alguna á Bonaparte; ni él de su propia idea se adelantó á pedirle nada en mi provecho, ni se ocupó en París de objeto alguno que no fuese en beneficio de la patria.

» Quien diga alguna cosa en contra de esto, de probarlo tiene, ó le diré que es un villano. Lo dije ya otra vez, y me conviene repetirlo: después de tanto tiempo ¿qué archivo se ha escapado á los registros de los historiadores, ó qué se ha escondido á la codicia de los cronistas de la Europa? Declare en contra mía, si pudiese encontrarse algun testigo, ó rastrearse un documento que desmienta lo que digo...» Memorias, tom. V. capítulo 29.

Y no es menos admirable, ni mas comprensible la arrogancia con que Izquierdo escribía á don Pedro Cevallos en 1808 lo siguiente: «En presencia del Todopoderoso, y á la faz de todo el universo declaro, que durante mi mansion diplomática en París, jamás me ha sido inspirada, ni comunicada por el señor príncipe de la Paz, hasta el día de hoy, idea alguna opuesta al bien general del Estado, ni al de la real familia, ni idea dirigida á utilidad suya, actual ó futura. Mi mision ha sido pa-

Así entablada la negociacion, y encargado por Napoleon el mariscal de palacio Duroc de entenderse con Izquierdo, á escondidas del embajador acreditado de España en París, príncipe de Masserano, el proyecto halló algunos reparos en aquella córte, sobre los cuales continuaba Izquierdo consultando al príncipe de la Paz, cuyas contestaciones transmitía aquél al mariscal Duroc, y éste á su vez al emperador. De este modo proseguía tratándose este negocio, hasta que á consecuencia de un despacho del príncipe de la Paz de 26 de mayo (1806), y de convenir ya Napoleon en la particion del Portugal, destinando una parte para el príncipe de la Paz, pero queriendo que se diese la otra al rey de Etruria, é indicando deseos de quedarse con el puerto de Pasages en Guipúzcoa, y de obtener la libre introduccion en España de los algodones y paños franceses, se vió Izquierdo en el caso de escribir á Godoy con fecha 7 de junio lo que hemos copiado y nuestros lectores habrán visto en el cap. XV. del presente libro. Al márgen de aquella

»ra que ambos gobiernos se comunicasen por un conducto fiel, seguro, secreto, y de tal lealtad, jamás intereses ó pensamientos suyos personales con los del Estado, como han hecho casi todos los embajadores de ambas potencias en estos últimos tiempos, con graves é incalculables perjuicios de nuestra patria.»
—Carta de don Eugenio Izquierdo á don Pedro Cevallos en 40 de

abril de 1808.—Coleccion de Llorente.

Confesamos que al leer esto, sospechamos al pronto si habríamos soñado la correspondencia original que en el testo citamos y á que nos hemos referido. Mas después hemos adquirido la evidencia de haberla visto despiertos, de la misma manera que la que en este capítulo nos resta todavía citar.

comunicacion escribió el príncipe de la Paz de su puño, en Aranjuez, lo siguiente:

«Pero el todo del despacho se reduce á que si la casa de Etruria pasa al Portugal, dividiéndole en dos, mitad para el rey y mitad para mí, el enlace de mi hija con el rey, cuya edad es igual, podria hacer que este país vuelva á un pié mas respetable, etc. Que la casa de Portugal pase á Etruria, y en este caso la princesa casará con nuestro príncipe. SS. MM. están muy contentos de este plan, de que no queda mas noticia, pues no copio mi carta.»

Estos nuevos planes y proposiciones de Godoy, que constituian el fondo y sustancia de su contestacion á Izquierdo, segun la nota marginal de su letra, llegaron á París cuando ya Napoleon, por medio del ministro Talleyrand, habia hecho notificar al consejero Izquierdo cuál era la solucion que él queria y pensaba dar á este negocio, con encargo de que lo propusiera á los reyes de España y al príncipe de la Paz, á fin de que sin pérdida de tiempo pudieran terminarse definitivamente, que fué lo que en despacho de 15 de junio trasmitió Izquierdo á Godoy, formulado en trece artículos, cuyo testo dimos tambien á conocer en nuestro capítulo XV (1).

Indicamos allí que las novedades ocurridas en

(1) Aquellos dos documentos, interesantes y curiosa negociacion. El lector que no tenga presentes aquellos, los podrá recordar fácilmente.
unidos á los que en el presente capítulo insertamos, ó á la letra ó en extracto, forman la historia correlativa y completa de esta

aquel tiempo en las relaciones de Francia con otras potencias de Europa paralizaron y dejaron en suspenso esta negociacion, cuando á los actores españoles en ella interesados les parecia estar llegando á su término y creian tocar ya el fruto de sus trabajos. Mas aunque Napoleon guardó desde aquella fecha un silencio y manifestó un desvío y un desden muy significativos, todavía el de la Paz é Izquierdo continuaron sus gestiones con singular esfuerzo, segun que las nuevas circunstancias permitian, y de la manera que nos reservamos decir en este lugar para completar la historia de este curioso asunto. Las instrucciones que el príncipe de la Paz siguió dando en los meses de julio y agosto á su agente íntimo en París, fueron extractadas por éste, y colocadas en orden numérico para ir contestando á todas sucesivamente. De ellas solo mencionaremos las que iban mas derechamente encaminadas al mismo propósito.

«Interesa á nuestra tranquilidad la pronta conclusion
»del negociado de Portugal (núm. 2).—Observar, inquirir,
»indagar, y decirme cosas positivas; porque veo que van á
»dejar á V. con los paños puestos, y á decirle: ese es el
»tratado, firmele V., y sinó no hay nada (núm. 8).—Hacer
»las observaciones debidas para que Mr. de Talleyrand res-
»ponda, si, en el caso de hacerse la paz con Inglaterra, ten-
»drá efecto lo de Portugal sin faltar á ella (núm. 9).—El
»príncipe Murat nos es de grande apoyo (núm. 17).—Apu-
»rar los medios hasta saber cosas ciertas sobre si, muerto
»el príncipe Luis, que está para poca vida, se pensaría en

»que el nuestro se casase con su viuda (núm. 18).—Hicie-
»ron á V. que faltase á la amistad de Lacedede: perdimos
»injusta é impolíticamente la llave maestra de nuestras
»negociaciones; se burlaron de V. Duroc y Talleyrand,
»ocultando éste lo que se trataba, disculpándose con no
»tener noticias de lo que pensaba el emperador, ni menos
»sus órdenes para presentarle escritos, diciendo que fuese
»V. á Lacedede, pues que su conducto era el mas seguro.
»Y bien: ¿qué prueba esta conducta? La mala fé entre los
»hombres. Perdimos pues los canales de comunicacion:
»Ouvrard mismo hubiera sido un recurso, pero faltó, y
»con mucho daño nuestro. Llegó Michel, y para conservar
»la correspondencia del príncipe Murat, única relacion que
»nos queda, aceptaré lo propuesto por aquél, si hay utili-
»dad y ventajas que exijan este sacrificio. La mediacion
»del príncipe Murat, sus relaciones, segun manifiesta su
»correspondencia, no son indiferentes ni estériles (núme-
»ro 25).

«Verificada la paz, debe V. regresar á España, trayén-
»dose hasta el mas mínimo papel de nuestra correspondencia,
»y si pudiese readquirir la pasada al emperador, seria aun
»mas de mi satisfaccion. Debe venir para recibir nuevas
»instrucciones, debe pasar ántes una nota despidiéndose
»del emperador y tomando su vénia, asegurando en mi
»nombre que jamás serán otras mis ideas, ni variarán mis
»principios, etc., etc.—Valiéndose de toda su prudencia
»en los últimos momentos, nada hable, nada diga, ni des-
»pliegue sus labios hasta venir á mi presencia; esto es lo
»que más interesa á nuestra reputacion (núm. 27 y 28).—
«Aun no ha llegado la carta del emperador para S. M., y
»esta ocurrencia extraordinaria limita mis esplicaciones,
»pues me cierra el campo á la combinacion; pero repito lo

»dicho en cuanto á la reina de Etruria y á mi persona. Mas
 »si el príncipe de Portugal está loco, ¿cómo ha de gober-
 »nar en ningún país? ¿La regencia en su mano, convendrá
 »á los intereses de España? ¿La familia ha de subsistir en
 »aquel punto, estableciéndose en él otra regencia?... Por
 »lo que pueda convenir, incluyo las cartas de la princesa
 »del Brasil á sus padres, y otras y otras, para que tome
 »ideas de los negocios, así políticos como domésticos, de
 »Portugal (núm. 29).—Llegó la carta del emperador. En
 »ella se dan ideas de empezarse las negociaciones, y se aña-
 »de que el rey puede enviar á París persona de su confian-
 »za con instrucciones y poderes... ¿Querrá escluir á V.?..
 »En tal caso, ¿en dónde están las esperanzas? S. M. nom-
 »bra dos sugetos, al embajador y á V. Si en observancia
 »de las órdenes con que V. se halla autorizado anterior-
 »mente, hubiese firmado el tratado, S. M. lo aprueba y de-
 »ja sin valor el último poder. Así, según están las cosas,
 »entregará V. ó retendrá la carta que con los poderes se
 »le dirige para el embajador (núm. 30).—Incluyo también
 »la carta para el príncipe de Benevento. Reflexionar todo;
 »reasumir cuanto he escrito sobre tan difíciles negocios, y
 »fijándose en el punto que conviene, proceder enérgica y
 »categóricamente... (núm. 31).—V. me devolverá las cartas
 »que incluyo. Encargo reserva y prudencia. Los enojos se
 »ponen á un lado, cuando importa más que su satisfacción
 »la armonía de que se trata. Instrúyame V. de todo, de
 »todo: *Cuidado el uso que se hace de las cartas; devuélvame las*
 »*V. al punto; pues traslucida esta confianza que hago en V., se*
 »*perdería el mérito del secreto, y aun ¿quién sabe las resul-*
 »*tas?* (núm. 33).—La residencia de V. en París no es tam-
 »poco necesaria. Terminados estos negocios, vuélvase V.
 »en la forma que le previne en mis anteriores (núm. 35).

»La novedad que V. me comunica deja inútiles las an-
 »teriores instrucciones. Si continúa la guerra, pues que
 »será preciso atacar á Portugal, S. M. admitirá las propo-
 »siciones según el plan que trasladé á V. relativo á la po-
 »sición de Etruria; bien que sería mejor conservar uno y
 »otro, y no hacer pacto de transacciones, sino del esta-
 »blecimiento de una regencia en Portugal, la cual debería
 »presentarse al pueblo como recurso ó medio de su salva-
 »ción en las presentes circunstancias. La regencia y el
 »secreto se me ofrecerían por la Inglaterra, siempre que qui-
 »siera unirme á la coalición; pero ni esta inconsecuencia
 »está en mi carácter, ni dejo de conocer los reveses de la
 »suerte é ingratitud de los que componen los gabinetes.
 »V. ha visto desaparecer de mis manos un reino en el momento
 »que le decían pudiese poderes para firmar la transacción, y
 »ha podido observar que los instrumentos más activos á la
 »ejecución del proyecto son los primeros que han esterili-
 »zado nuestros trabajos. Sepamos, pues, lo que se hace, y
 »no convengamos en nada que no firme el emperador. Ha-
 »ble V. con claridad, reconenga con las inconsecuencias
 »que hemos probado, y sosténgase en su carácter, bien
 »que sin chocar. Dignidad, silencio, decisión, esto impone
 »á V. por ley (núm. 36).—*Manuel* (1).»

A cada uno de estos capítulos é instrucciones fué
 respondiéndole Izquierdo, contándole además los pa-
 sos que había dado con Talleyrand, con Duroc, con
 Lapecece, y con el mismo emperador, y las conversa-

(1) Si el príncipe de la Paz diera también, lo que dijo en sus
 pudiera leer ahora esta su correspondencia, creemos que bor-
 raría de muy buena gana, si pu-
 diera también, lo que dijo en sus Memorias, y que hemos copiado
 en la nota pág. 143.

ciones que con cada uno habia tenido, segun el grado de confianza que con cada cuál podia tomarse, y segun las relaciones de aquellos entre sí. Que después, en vista del estado de las negociaciones que allí se trataban sobre la paz ó la guerra, se habia reducido unos dias al papel de espectador, reprimiendo su genial viveza, y conduciéndose con la calma, la serenidad y la prudencia que tanto le recomendaba. Que sin embargo, habia resistido por sí solo las dos demandas del emperador, de introducir libremente los algodones en España, y de quedarse con una parte de Guipúzcoa. Que no estrañaba quisieran escluirle de la negociacion, si las intenciones de allí no eran puras; pero que de la carta del emperador no podia deducirse que fuese ese su ánimo, porque sabia que era quien gozaba exclusivamente de la confianza del príncipe, y por consecuencia, del gobierno español.

Contestando luego al núm. 4, le decia:

«Lord Yarmouth, cuando iba á dejar á París, me cogió una tarde, y muy en secreto me propuso si queria, separadamente de la Francia, hacer una paz entre Inglaterra y España. Estaba muy de acuerdo en sus negociaciones con Mr. de Talleyrand, y era muy del agrado del emperador. La tal proposicion podia ser una trampa que de acuerdo con este gobierno me armaba, un medio de sondear nuestras intenciones é ideas. Respondí en tono de chanza: ¿V. viene á burlarse de mí, ahora que se vá? ¿Qué español puede fiarse de los ingleses? Si fuese yo rey de España, hasta que me volviesen las fragatas tomadas en

»sana paz, la Trinidad y Gibraltar, no entablaria con ellos negociacion alguna.—¡Oh! y á qué precio tan subido, respondió, quiere V. vender la paz! ¿Qué ministro inglés se atreveria á firmar la cesion de Gibraltar? Yo no quiero morir apedreado en las calles de Lóndres, y no seré yo quien á tales condiciones firme la paz con España.»

Pero aun mas grave que esto, y de mas interés y cuidado para el príncipe de la Paz, y más todavía para los monarcas y para todo el reino si hubieran sabido, era lo que respondia al núm. 15.

«Todos los amigos de Luciano, decia, suponen que dentro de un año será rey de España. Dicen unos que esta corona vá por ahora á darse á V. E., para por este medio echar del trono á los Borbones, y que luego se le despojará de ella para colocar en el trono español á Luciano. Sapé, secretario y confidente de Luciano en Madrid, ahora tribuno y lleno de ambicion, ha revelado este secreto á un íntimo suyo, dándole esperanzas de mejor fortuna antes de mucho tiempo. El ministro de la Policía, Fouché, en otro tiempo gran revolucionario, ha dado grandes esperanzas á varios, confiándoles las mismas intenciones. Dicen otros, que el proyecto por ahora se limita á formar para el mismo Luciano un reino de Iberia, tomando las faldas españolas de los Pirineos, etc., y dando á Castilla el Portugal. Algunos, con mucha reserva, comunican que la destruccion total de los Borbones está resuelta; pero suspendida para tiempo mas oportuno. Ha habido quien ha venido á mi casa y me ha dicho: Mire V. que me consta que aquí quieren engañarle; no porque sean mas hábiles que V., porque tengan mas sagacidad esperan conseguir—

«lo, sino porque son mas fuertes y malos. Le ofrecen el
 »reino de los Algarbes para su príncipe de la Paz; pero
 »nada le darán, y la mira de estos secuaces de Maquia-
 »velo con estas esperanzas que le dan á V., es atraerse el
 »príncipe de la Paz, y valiéndose de él, apoderarse de Es-
 »paña (1). Considere V. E. cuán agitado, cuán receloso,
 »cuán vigilante deben tenerme tales avisos, pero sería im-
 »prudéntísimo darse por entendido de ello con los indivi-
 »duos del gobierno. En nada pongo tanto estudio y cuida-
 »do como en aparentar perenne seguridad y completa
 »confianza, en disimular que les sospecho: quien manifies-
 »ta desconfianza, como quien llega á pedir celos, es per-
 »dido.»

Seguia dándole cuenta del estado de los negocios
 generales de Europa, de lo que pasaba y se trataba
 con el embajador de Portugal, á quien consideraba
 solo como un espía puesto allí por los ingleses, de las
 noticias que iban llegando de Rusia, etc.; y volvien-
 do á su asunto favorito decia:

«Mr. de Talleyrand, en varias conversaciones de estos
 »últimos dias, me ha dicho positivamente que nos apode-
 »raremos de Portugal, hágase la paz ó la guerra; que la
 »cosa puede tardar algo, porque el emperador aun está an-
 »sioso de la paz, aunque mas difícil en las condiciones
 »desde la negativa de los rusos; pero que la toma de Por-
 »tugal por nosotros es segura. Y en una casa de campo, en

(1) Recomendamos todas es- otoño de 1807. La forma no es-
 tas noticias á Mr. Thiers, el que taría resuelta, pero el pensa-
 con tanta ceguedad afirma no ha- miento era tan conocido como se
 berse pensado en España hasta el ve por estas comunicaciones.

«Meudon, en donde estuvimos solos para tratar de las con-
 »diciones del préstamo de Holanda, me dijo el viernes 5:
 »Comunique V. con prontitud esta segura noticia al señor
 »príncipe de la Paz; y añadió: La carta que me ha escrito
 »es sumamente aguda, discreta, y manifiesta ser parto de
 »un gran entendimiento. Cuente V. con que seré siempre
 »de su Alteza, y afirmeme tambien que he sido siempre de
 »opinión de que el tratado se hiciese aunque fuese even-
 »tual; que hoy la negociacion debe comenzar, porque, se-
 »gun va, toda esperanza de paz está desvanecida:—Mon-
 »sieur de Talleyrand desearia el toison, y que al mismo
 »tiempo se diese al príncipe Alejandro Berthier... Estoy
 »pronto á marcharme luego que mi presencia no sea abso-
 »lutamente necesaria en París. Algun dia sabrá V. E. mi
 »penosa vida de aquí.—Llevaré todos los papeles; conser-
 »vo hasta los sobrescritos. Nada importan las notas pasa-
 »das. Ejecutaré lo prevenido en los números 27 y 35. De-
 »vuelvo todas las cartas; quedo enterado de cuanto con-
 »tienen; en tiempo oportuno haré de todo ello el uso
 »conveniente... etc. (1).»

A poco tiempo le envió copia del tratado hecho en-
 tre Francia y Rusia, llamándole la atencion sobre los
 artículos secretos, en que se estipulaba dar nuestras
 islas Baleares al príncipe real de Nápoles, sin contar
 para ello con España y disponiendo como de cosa pro-
 pia, confesando que por su parte lo habia ignorado to-
 do, y que Talleyrand se lo habia ocultado completa-

(1) Carta de Izquierdo al prin- consta de muchos pliegos, y de
 cipe de la Paz, de París á 9 de ella solo hemos extractado lo que
 setiembre de 1806.—Archivo del hacia mas al objeto de este ca-
 Ministerio de Estado.—Su carta pítulo.

mente (1). Y como todas estas cosas fuesen poniendo de mal humor al príncipe de la Paz, é induciéndole sospechas de que no había sinceridad por parte del emperador, de que éste y sus intermediarios estaban entreteniendo y engañando á Izquierdo, de que las negociaciones sobre Portugal y sobre su soberanía en aquel reino llevaban camino de no realizarse, ó por mala fé de Napoleon, ó por timidez, credulidad ó falta de energía de su agente diplomático, vertía Godoy este mal humor y estas sospechas en sus comunicaciones (setiembre, 1806); hacía reconvenciones agrias á Izquierdo, y daba señales de retirar su confianza al que había sido siempre su mas íntimo, su mas leal, su mas apasionado confidente, como si fuese el culpable de ver frustrados sus personales proyectos. Protestaba Izquierdo no haber pecado ni de flojo, ni de tímido, ni de iluso, de haber sido siempre y estar resuelto á ser eternamente leal á su venerado protector, hasta sacrificar por él su vida, y hacíalo á veces con admirable energía, y mostrando el mayor desinterés y la mas vigorosa entereza (2). Explicábale no obstante las cau-

(1) «V. E. sabrá, añadia, si la Francia lo ha hecho saber á España por otro conducto, y tambien deducirá las consecuencias que se presentan al entendimiento de hecho tan singular, en el caso que no haya dado aviso de ello.»

(2) Tal como en las siguientes sentidas frases: «Voy á comunicar á V. E. lo que me pasa con

»V. E. mismo. V. E. me ha asegurado siempre que á nadie confiaría lo que á mí: ¿y ahora quiere valerse de pluma ajena para escribir al que mas ama? ¿al que le ha entregado toda su existencia?—Aborrezco los empleos y las dignidades; en saliendo de París ya puede volver al rey la gracia de consejero honorario de Estado; para nada

sas de haberse malogrado el negocio en que tenía tanto empeño, y entre otras cosas, todas importantes, le decia lo siguiente:

«En cuanto á las negociaciones que directamente miran á la persona de V. E., el emperador no se ha pronunciado abiertamente sobre la situacion futura destinada á la recompensa merecida, ni en las cartas escritas á los reyes, ni cuando ha escrito á V. E. En las notas se ha manifestado con menos reserva; pero no cabe duda que en las conversaciones entabladas, asi con el mariscal Duroc como con Mr. de Talleyrand, no ha habido oscuridad ninguna. El mariscal Duroc vino á buscarme por mandato de S. M. El emperador le autorizó para firmar conmigo el tratado de Portugal; se espidieron las órdenes para el envío de tropas á las fronteras de España; Mr. de Talleyrand se introdujo en esta negociacion del modo que tengo referido en mis cartas á V. E.; mezcló el cambio de Etruria, la

»la necesito, y ya aborrezco á Madrid al considerar que no he acertado en conservar la buena opinion que V. E. debería tener de mis conocimientos y luces. —No tengo carácter ninguno público para permanecer cerca del emperador y de este gobierno: hasta aqui he hecho lo que he podido, lo que se me ha mandado: si ahora quiere V. E. que mi correspondencia sea oficial, ¿qué cualidad he de tener para con V. E. mismo y para este gobierno? O todo uno, señor, ó todo otro, y como no pretendo ser embajador, ni lo sería aunque V. E. me lo mandase, se sigue que mi separacion de aqui es necesaria.—Siempre me he considerado como un allega-

»do de V. E., como un íntimo suyo, que V. E. había presentado al rey para estos eventos; desde que di á V. E. mi palabra de servirle, renuncié en mi corazón á todo empleo público de la monarquía; así no hubiera aceptado jamás ningún ministerio, y creí acabar mis días únicamente al lado de V. E.—Me queda, señor, una satisfacción. De mi lealtad y de mi celo no ha de poder jamás quejarse V. E. Yo en nada he faltado: hubiera dado la vida por V. E.; pero soy tan dependoroso, que afirmo ante V. E. que renuncié á todas nuestras relaciones, porque confianza á medias no es compatible con mi honor..... etc.»